

La importancia de educar en emociones es una cuestión que no se debe olvidar en la cotidianidad escolar. Una de las estrategias que uso con mis estudiantes es la de mantener la calma debido a que los adolescentes son explosivos en muchas ocasiones; la calma nos permite reflexionar sobre nuestras emociones y actuar en consecuencia, así se evita el conflicto y una toma de decisiones errónea. Cuando un estudiante se molesta con otro, le pido que me haga un favor fuera del salón: fulano, ¿me ayudas a llevar la basura del salón al contenedor de la escuela? Esta sencilla acción permite al estudiante encontrar la calma que necesita en ese momento y pensar mejor sus acciones.

Otra estrategia que uso relativamente seguido es la de elogiar a los estudiantes. Está comprobado que un elogio es aceptado con más facilidad y provoca confianza; y un ambiente de confianza y cordialidad es imperante para que el fenómeno educativo tenga lugar. El elogio refuerza el aprendizaje y la reflexión sobre el mismo. Es una herramienta poderosa para abordar un área de oportunidad. Cuando un estudiante entrega alguna actividad y tiene faltas de ortografía o redacción, le digo que su avance es notorio, que esta vez tiene menos faltas que la última y le digo que va muy bien, que ahora solo tuvo tantas o cuales; generalmente agradecen estas palabras y su ánimo se ve beneficiado con ellas; en la segunda o tercer entrega, la mayoría de las veces, tienen corregidas todas sus faltas y la actividad es registrada como entregada.

Algunos compañeros docentes escriben algo muy importante: es necesario que la educación en emociones sea una práctica permanente para alcanzar un nivel de aprendizaje óptimo con nuestros estudiantes.